



HOJA PARROQUIAL

Nº 3 MAYO 2011. Edita: PARROQUIA
SANTIAGO EL MAYOR DE TOTANA

¡ALEGRÍA, ALEGRÍA!

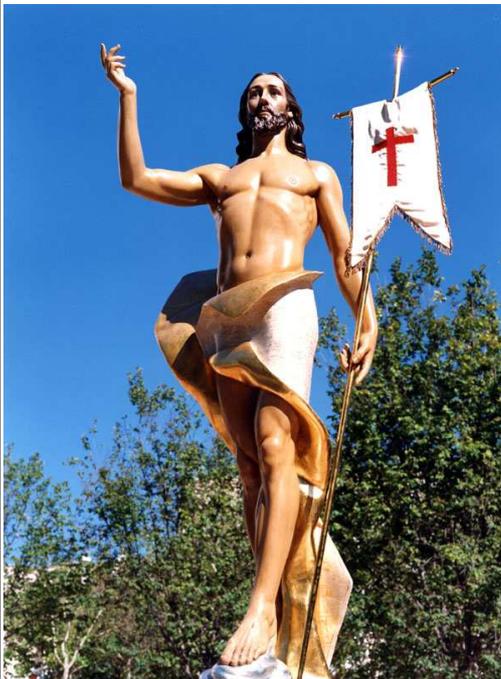
Hoy ya, con la Misa de la Vigilia Pascual en nuestra memoria como un recuerdo cercano y maravilloso, lanzamos al aire un fuerte ¡Aleluya! que queremos llegue a todos los confines del universo.

En ese grito quiere condensarse la alegría que hay en nuestra alma y en nuestros cuerpos por el triunfo de Jesús sobre la muerte. Sabemos que nuestro Dios es Dios de vivos y sabemos que un día nosotros podremos tener un cuerpo glorioso del mismo modo que lo tiene, a la derecha del Padre, nuestro Señor Jesús. La Resurrección no es un episodio mítico o una leyenda. Se trata de un don y de una herencia, surgidos de la mano de Dios, que nos llevará, en su día, a la transformación total.

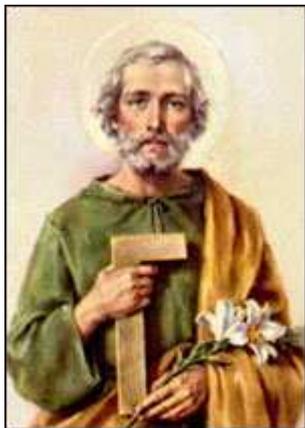


En un mundo plagado de enfermedades, guerras, agresiones y locura la esperanza de la Resurrección se presenta como algo maravilloso y profundo. Muy superior a cualquier planteamiento de paraíso perdido o encontrado. El "paraíso" lo seremos todos, individual y colectivamente, pues, en cierto modo, recuperaremos, con creces, la inmortalidad que un día perdieron Adán y Eva. Y es que lo más llamativo de la Redención es, precisamente, ese "punto final" que supone la glorificación de nuestro cuerpo y su unión indeleble y eterna con nuestra alma.

Y así, un día --no muy lejano-- de hace más de dos mil años, en la Palestina ocupada por los Romanos, un joven condenado a muerte por envidia, resucitó para anunciar la salvación permanente de los hombres y su vuelta a la inmortalidad. La muerte había sido engañada y vencida. El sepulcro vacío de Jesús es la muestra de esa victoria y la apertura de un tiempo pleno de esperanza.



Una mujer muy anciana nos hacía hace solo unas horas esa reflexión sobre la muerte y la resurrección. Y ella estaba contenta porque sabía que iba a recuperar --había una sana coquetería en sus palabras-- su mejor aspecto, superior al de los años de su belleza de adolescente. Y decía que era, precisamente, esa fe en la Resurrección del Señor --y de todos-- la que le hacía muy placentera su vida en esos últimos años. La alegría y sentido del humor de esta señora nos ha impresionado muy vivamente. Pero sus palabras eran auténticas pistas para mejor entender el sentido de la resurrección de todos. Es muy hermoso que en la conciencia de gentes sencillas este presente el conocimiento de la Resurrección. Nuestra esperanza está en ella, como lo está en la Humanidad, Redención y Resurrección de Cristo. Ese mensaje de inmortalidad gozosa llena nuestro Espíritu.

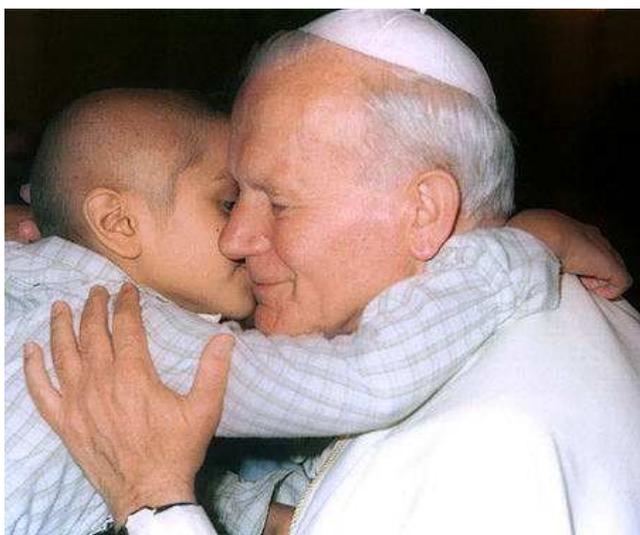


1 DE MAYO: SAN JOSÉ OBRERO

Realmente en este domingo 1 de mayo de 2011 se reúnen tres cuestiones de enorme transcendencia. Por un lado está el II Domingo de Pascua, el cual, por la decisión personal de Juan Pablo II, fue dedicado a la Divina Misericordia. Pero, además, la celebración litúrgica del Segundo Domingo de Pascua es marco y armadura oracional para la beatificación, en Roma, de Juan Pablo II. Y festejamos también el Primero del Mayo, la Fiesta Universal del Trabajo que la Iglesia, desde los tiempos del Papa Pío XII pone bajo el patrocinio de José de Nazaret, el esposo de la Virgen María y padre adoptivo de Nuestro Señor Jesús. San José fue un obrero y se ganó la vida y mantuvo a su familia con el fruto del trabajo de sus manos como lo siguen haciendo hoy millones de hombres y mujeres en el mundo.

Vivimos tiempos muy difíciles. La crisis económica sigue cebándose con amplias capas de las sociedades que antes se llamaba ricas o desarrolladas. El paro en España es uno de nuestros grandes problemas y la mayoría de los expertos creen que el número de desempleados superará los cinco millones de parados, lo cual es el 25 por ciento de la población activa. Las circunstancias previsibles no parecen que ese problema vaya a solucionarse con facilidad y la falta de trabajo va a ser un problema duradero en España y, por supuesto, en otros países de Europa.

Puede ser, entonces, una muy especial ocasión para dirigir nuestras plegarias a San José y pedirle que su intercesión poderosa ayude a resolver tan grave problema. Han sido muchos los cristianos ilustres que se han confiado a la intercesión de San José. Por ejemplo nuestra gran Teresa de Ávila dejó escrito que nada de lo que ella hubiera pedido a Dios por la intercesión de San José había dejado de cumplirse. Y Santa Teresa de Jesús expresaba una "larga lista" de peticiones cumplidas. Por ello, este domingo toma especiales brillos y por ello, asimismo, pidamos a Dios que, por medio de la intercesión de José de Nazaret, se nos conceda todo aquello que tanto necesitamos para conseguir una paz duradera y un mundo tranquilo y con trabajo para todos.



BEATIFICACIÓN DE JUAN PABLO II

Este domingo, 1 de mayo, el Papa Benedicto XVI beatificará a su antecesor Juan Pablo II. Desde su fallecimiento, que se cumplen seis años, el clamor popular por su elevación a los altares ha sido continuo y generalizado. Se parece mucho al movimiento popular llevado a cabo en torno a la Beata Madre Teresa de Calcuta cuya glorificación se produjo también en un tiempo record.

EL SECRETO DE SU FUERZA

"Totus tuus". Lo lleva en el tuétano. Es su lema personal. Su lema pontifical. Su vida. La que recorre todo su pontificado pastoral. Su entrega total a la Madre de Cristo. Ese "Totus tuus" expresa la dimensión mariana de su vida personal, de su acción sacerdotal y pontifical. Sólo quien se asome a esa espiritualidad dejará de sorprenderse ante la vida y la obra de Juan Pablo; así como será incapaz de comprender nada de su vida íntima quien no tenga sensibilidad y capacidad para entender este embrión fecundo de su fe y de su entrega a María, que bebió en Polonia y reforzó en las lecturas nocturnas de Grignon de Monfort, bajo la tenue luz en la planta química Solvay y que, como Pontífice ha expresado en su Encíclica: "Redemptoris Mater" de 1987 y en la Carta apostólica "Mulieris dignitatem", en el año mariano 1988. Ambos

documentos explicitan la doctrina de la “Lumen Gentium”. Dice San Ambrosio que María es tipo de la iglesia, “typus Ecclesiae”. Como la vocación que une a María con la Iglesia es la maternidad, porque las dos son Madres, entregarse a María es entregarse a la Iglesia, y entregarse a la Iglesia es entregarse a Dios. Así se entiende con luz nueva el lema pontifical de Juan Pablo II, que es el mismo del Obispo joven de Cracovia: “Totus Tuus Mariae”, porque el “Totus Tuus Mariae” equivale a “Totus Tuus Ecclesiae”, y en consecuencia a “Totus Tuus Deo”. Esa es la revelación de la raíz de sus 26 años de pontificado como testigo y maestro de su entrega a Dios con María.

LA CONSAGRACIÓN A MARÍA DE SAN LUIS M^a GRIGNON DE MONFORT“

En su obra Tratado de la verdadera Devoción a la Santísima Virgen, leemos: “Nuestra perfección consiste en estar conformes, unidos y consagrados a Jesucristo, y pues que María es entre todas las criaturas la más conforme a Jesucristo, cuanto más se consagre un alma a María, más se unirá con Jesucristo. Esta consagración es como una renovación de las promesas del Bautismo en las manos de María.

Consagrarse es entregarse enteramente a la Santísima Virgen. Sólo aquél a quien el Espíritu Santo revele este secreto, será conducido a tal estado, para progresar de virtud en virtud, de gracia en gracia, de luz en luz, hasta la transformación en Jesucristo y a la plenitud de su perfección sobre la tierra y de su gloria en el cielo y ser todo de Jesucristo por medio de María. Es menester entregarle nuestro cuerpo con todos sus sentidos y sus miembros; nuestra alma con todas sus potencias; nuestros bienes exteriores, nuestra fortuna presente y futura; nuestros bienes interiores y espirituales, méritos, virtudes y buenas obras pasadas, presentes y futuras; todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza y de la gracia, y todo lo que lleguemos a tener en el futuro de la gracia y de la gloria, sin reserva ninguna, ni de un céntimo, ni un cabello, ni la obra más pequeña, por toda la eternidad, sin pretender ni esperar ninguna otra recompensa de nuestra ofrenda, que pertenecer a Jesucristo por María y en María, aunque ella no fuera, la más liberal y reconocida de las criaturas”.

LA CONSAGRACION A MARIA SEGÚN JUAN PABLO II

Consagrarse a María, significa acoger su ayuda, para consagrar el mundo, el hombre, todos los pueblos y la humanidad al que es infinitamente santo. Juan Pablo II ofrece el testimonio de que la consagración a María significa hacerla entrar en la propia vida espiritual. Ello conduce a la comunión de las personas, nos introduce en la profunda relación interpersonal con la Madre del Señor. Como testimonio de este principio, Juan Pablo II, le ha consagrado la Iglesia, todos los países y todos los pueblos, en el umbral del tercer milenio del cristianismo. Incluyendo a todos los que han creído en Jesucristo reconociendo en él su signo conductor en el viaje de la historia y a toda la humanidad, incluso a los que aún buscan a Cristo.

EN JASNA GORA

El 17 de junio de 1999, en el umbral del tercer milenio en Jasna Góra dijo: “Madre de la Iglesia, Virgen Auxiliadora, en la humildad de la fe de Pedro te presento a toda la Iglesia, a todos los continentes, los países y los pueblos que han creído en Jesucristo y lo han reconocido como conductor en el camino de la historia. Te presento a ti, Madre, a toda la humanidad, también a los que aún buscan el camino hacia Cristo. Sé su guía y ayúdales a abrirse a Dios que viene. Te presento a los pueblos del Este y del Oeste, del Norte y del Sur, y a tu materna solicitud consagro a todas las familias de los pueblos. Madre de la fe, de la Iglesia, así como en el cenáculo de Jerusalén rezabas con los Apóstoles de Cristo, permanece con nosotros hoy en el cenáculo de la Iglesia, al final de este segundo milenio de la fe y suplica para nosotros la gracia de la apertura al don del Espíritu Santo”.



LA RELIQUIA DE JUAN PABLO II DURANTE SU BEATIFICACIÓN SERÁ UNA GOTA DE SANGRE



Durante la ceremonia de beatificación se entregará al Papa una reliquia con sangre de Juan Pablo II. Estará dentro de un relicario preparado por el Vaticano. Durante los últimos días de Juan Pablo II los médicos le extrajeron sangre al Papa por si necesitaba una posterior transfusión. Al no utilizarlas se conservó en cuatro pequeños recipientes. Su secretario personal, el ahora cardenal Stanislaw Dziwisz guardó dos de estas muestras, mientras que las otras dos quedaron en el hospital Bambino Gesù de Roma, que pertenece al Vaticano. La sangre se encuentra en estado líquido porque en los recipientes se introdujo un compuesto anticoagulante. Según un comunicado de la Oficina de Información de la Santa Sede, esta reliquia será expuesta a la veneración de los fieles, con motivo de la beatificación del papa Juan Pablo II. Es oportuno explicar brevemente, aunque con precisión, el origen de esta reliquia. En los últimos días de la enfermedad del Santo Padre, el personal médico encargado realizó tomas de sangre para ponerlas a disposición del centro de transfusiones del Hospital Niño Jesús, en caso de necesidad de una posible transfusión. Este centro, dirigido por el profesor Isacchi, era el encargado de este servicio médico para el Papa.



María Santísima es Nuestra Madre

La Virgen es nuestra Madre, por voluntad expresa del Señor, pues El nos la entregó, cuando estaba en la Cruz, con estas palabras:

"Jesús, viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: He ahí a tu madre" (In. 19,26?27). Desde entonces Juan la tomó por madre y con él nosotros, los cristianos de todos los tiempos. Por eso tenemos una madre en la tierra y otra en el Cielo.

La maternidad espiritual de María es la relación más sublime de la Virgen con nosotros; por esa relación somos sus hijos y, por ella, nos sentimos protegidos y amparados.

El Papa Juan Pablo II enseña esta verdad católica explicando cómo la Madre de Cristo, encontrándose al pie de la Cruz en el centro mismo del misterio pascual del Redentor, es entregada al hombre ?a cada uno y a todos? como madre. Por consiguiente, esta nueva maternidad de María, engendrada por la fe es fruto del nuevo amor, que maduró en ella definitivamente junto a la Cruz, por medio de su participación en el amor redentor del Hijo (cfr. *Enc. Redemptoris Mater* n.23).

María es la nueva Eva que cooperó voluntariamente a nuestra salvación, como Eva lo hizo para nuestra ruina. Santa María se convirtió en la Madre de todos los hombres al unirse al sacrificio de su Hijo por el mayor de los actos de fe, con fianza y amor a Dios y a las almas.